

# El trujamán

Jueves, 27 de enero de 2005



## ¿Una lengua, una visión del mundo? (XI)

Por José Antonio Díaz Rojo

Si partimos del hecho de que no hay una relación directa entre vigencia cultural y unidad léxica o fraseológica, es lógico que pensemos que lo relevante etnolingüísticamente es el origen de cada palabra o expresión. Este origen reflejará la mentalidad del individuo o el grupo humano que la creó. Asimismo, el proceso de difusión será un signo del contexto cultural y social que favoreció la expansión del neologismo. Para extraer algún dato etnolingüístico de una palabra o locución debemos, por tanto, analizar los valores culturales que subyacen a su creación, y no a su mera conservación, que no siempre refleja ideas y valores vivos. El desgaste semántico del léxico conlleva que las palabras perduren empleadas mecánicamente, útiles para la comunicación, pero no necesariamente llenas de los mismos contenidos y valores socioculturales que las hicieron aparecer en la lengua.

No debemos olvidar que no todo en la lengua es consciente, ni las personas emplean la lengua con pleno conocimiento de sus implicaciones socioculturales. Así como la innovación y difusión de una palabra reflejan hechos culturales más bien conscientes, su conservación es generalmente un mero acto de imitación inconsciente sin significado etnolingüístico preciso. Pero la desaparición de esa palabra o la pérdida de una distinción semántica, como hecho de innovación léxica, vuelven a ser reflejo de los nuevos valores culturales o sociales. Si la pura existencia de una palabra usada con cierta frecuencia no refleja necesariamente creencias y actitudes culturales vigentes, ¿qué valor cultural podemos atribuir a palabras o expresiones que, aunque estén incluidas como formas vivas en el diccionario, se emplean con poca frecuencia y son poco conocidas para buena parte de los hablantes? La presencia lexicográfica de un vocablo o expresión puede no ser un buen índice de relevancia cultural.

La lengua no es un producto de la sociedad que cambie de manera determinista e inexorable con las transformaciones culturales, sociales y políticas. Las categorías lingüísticas no están determinadas por las categorías ideológicas gracias a una unidad dialéctica entre lengua y pensamiento. La lengua refleja las transformaciones sociales de la época, pero de manera muy compleja y a veces paradójica.